

UNA NOTA SOBRE EL DOLOR

CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ

1. EL DOLOR SE ENCUENTRA INSTALADO EN EL SER

Numerosos son los estudios sobre el dolor. En este caso, nos vamos a centrar en el dolor de la tragedia griega, pero solo como punto de partida para una reflexión mayor sobre el dolor y su causa última¹. ¿Por qué elegimos la tragedia? porque en el drama griego el dolor no es un elemento más, comparece, es el personaje; no así en la comedia, donde el dolor queda entre bambalinas, mientras el cómico y los asistentes al teatro se ríen obscenamente de él.

Hay que distinguir entre “*dolores periféricos*”, los que son un dis-valor, y “*dolores nucleares*”, los que apelan a la existencia, de estos últimos son los de las tragedias griegas. El dolor nuclear no se dice, se siente y se piensa. El alumno de música podrá hacer un análisis acabado de tonos, modos y leyes de armonía de una obra, pero nunca sabremos la experiencia de esa obra mientras no escuchemos el lenguaje de sus sonidos. Esa es la diferencia entre las doctrinas de Diógenes Laercio, Epicteto o Epicuro, y lo que Esquilo, Sófocles y Eurípides nos dicen en sus tragedias sobre el dolor. Una es la experiencia y otra la ciencia. Aquí nos interesa el sentido experimentado del dolor trágico.

¹ Aunque omitimos la extensa bibliografía al respecto, no podemos silenciar *Filosofía y dolor* obra de varios autores (21 estudio), editado por Luis Fernando Cardona. Universidad Javeriana. Bogotá, 2014. Otra obra con el mismo título *Filosofía y dolor* y diecisiete estudios sobre el tema es la presentada por Moisés González, Tecnos. Madrid, 2006.

Viene a mi memoria la parábola *El grano de mostaza* del budismo; siempre me ha impresionado: refleja el dolor de una madre que ha perdido a su hijo pero que, no obstante, confía volver a verlo gracias a las artes mágicas del Buda. Este dios no desalienta a la madre; solo le pide que para resucitar a su hijo le consiga un grano de mostaza obtenido en un hogar donde no se conozca la desgracia.

Ciertamente, no encontró hogar alguno sin dolor.

“El dolor está instalado en el ser”. C. S. Lewis, que tanto supo y reflexionó sobre el dolor, abre su libro *El problema del dolor* con este epígrafe de Georges Mac Donals: “*El Hijo de Dios sufrió hasta morir, no para que los hombres no sufrieran, sino para que sus sufrimientos pudieran ser como los Suyos*”².

Delia Steinberg ha escrito: “*Sufre la semilla que estalla al abrirse para dar lugar al árbol; sufre con un sonido seco el hielo que se derrite con el calor, el agua que se endurece con el frío; sufre el animal que sale presto en la mañana al campo a buscar hierba que comer; sufre el hombre que, para ser más, tiene que esforzarse cada día para romper la cárcel de la materia... Tras todos estos sufrimientos se esconde una felicidad desconocida: la plenitud de la semilla, del agua que limpia y fecunda, del alma humana que descubre en medio de las tinieblas, la luz segura de su propio Camino*”

La experiencia del dolor es, sin duda, una de las cuestiones que más incomodan al pensamiento filosófico en su constante propósito de construir un “*sistema de proposiciones capaces de integrar todas las cosas en un orden inteligible*”³. Incomoda a la razón, a la filosofía el tema del dolor porque somos seres inmersos en el dolor, “*en el pecado, en la desarmonía me concibió mi madre*”, se lee en la Biblia⁴; somos seres dolientes y no hay nada más difícil que responder a algo, cuando la respuesta está en la misma pregunta; la respuesta y la pregunta deben ser distintas. ¡Cosa difícil de saber cuando el ser se pregunta por el ser! Nos hallamos ante una tautología. Por otra parte, intentar definir algo es siempre deslindarlo, oponerlo a lo que no es, pero resulta que el dolor no lo podemos definir por oposición a *la felicidad*, pues ésta no existe; acaso por ello ha dicho Marquard:

² LEWIS, C. S. (1940), *El problema del dolor*. Magdalen College, Oxford, cita a George Macdonald *Unspoken Sermons*, First Series.

³ PORÉE, J. Mal (2001), en *Diccionario de Ética y Filosofía Moral*, vol. II. México: Fondo de Cultura Económica; pág. 989.

⁴ Salmo L.

*“Existe la felicidad en la infelicidad”*⁵. Pero sí podemos deslindar el dolor de aquello que, aun siendo lo mismo, causa de inmediato el dolor: “sufrimiento”, “angustia”, “perplejidad”, “tribulación”, “adversidad”, “dificultad”, porque esto no es dolor, causa el dolor. También debemos deslindar el dolor de lo que es su umbral. Lo que llamamos felicidad es un umbral mínimo del dolor, que cuando lo traspasamos, calificamos como “dolor”; el caminante soporta el natural cansancio que en nada le impide llegar a la meta; pero de golpe, por estar tomando tal vez *levofloxacin*a siente una tendinitis cuyo dolor le impide alcanzar el destino. Los umbrales de cada uno ante el dolor son distintos.

Los griegos que tanto sabían de todo, pusieron reiteradamente ante el rostro de los ciudadanos el tema del dolor: primero en la *Ilíada*, el poema épico griego más importante se inicia con una peste desencadenada tras la disputa entre Agamenón y Aquiles; Aquiles consulta la razón de tal peste al adivino Calcante; respuesta: *“Apolo está enojado, porque Agamenón insultó a uno de sus sacerdotes”*⁶; deciden hacer una ceremonia de purificación, y la peste cedió. Una peste cae sobre Tebas cuando Edipo, sin saberlo, mata a su padre Layo y se casa con su madre; la purificación de este incesto –ordenada por Apolo a Creonte– es la purificación de Tebas. Edipo se auto-destierra, y la peste cedió⁷. La tragedia, toda tragedia, es esto: culpa y satisfacción. El dolor satisface nuestros errores. Homero y los trágicos griegos vinieron a decir a su público: la filosofía de Platón y Aristóteles es importante; la libertad obtenida frente a los persas, muy importante; el arte que se levanta en la Acrópolis, es muy importante ejemplar para el mundo; la reflexión sobre el dolor, que cada día ponemos en el teatro, más importante. *“Un episodio de dolor como el que sufrí hace tres días y que me mantuvo postrada y alucinando con la morfina, me obliga a tener presente lo que no sabía cuando estaba con salud, que poseo un cuerpo”*⁸.

⁵ MARQUARD, Odo (2006), *Felicidad en la infelicidad*. Traducción de Norberto Espinosa. Katz editores. Buenos Aires.

⁶ *Ilíada*, I.8.

⁷ *I Samuel* 5. El tema de la peste y el sentido religioso liberador, en el mismo sentido de Grecia, estaba ya en Israel. Los filisteos de Ashdod derrotaron a los israelitas y arrebataron el Arca de la Alianza, una peste cayó también sobre ellos; como en los textos anteriores, reconocieron en la peste la mano de Dios, devolvieron el Arca y la peste cedió.

⁸ SIMONETTI, Pablo (2013), *Madre que estás en los cielos*, Reflexión 30. Madrid, Alfaguara.

2. EL DOLOR EN EL ESTOICISMO Y EN EL EPICUREÍSMO ⁹. ¿ES EL DOLOR UN CONSTRUCTO MENTAL?

Era predicamento de los estoicos que se aprende a sufrir, no a evitar el existencial “dolor”. La *Carta XIII* de Séneca a Lucilio es aleccionadora al respecto, es todo un tratado para evitar el sufrimiento, aunque no el dolor ¹⁰. Epicteto en la *Regla XXI* stampa: “*Que de la muerte o el exilio y de todas las cosas que parecen terribles seas consciente de ello*” ¹¹. Esto nos lleva a pensar, ¿no será el dolor y lo trágico del dolor un constructo mental? ¿La tragedia no será una enseñanza estoica, un modo de conocimiento, para superar el dolor? ¹²; ¿no tendrá la tragedia bajo sí una filosofía para la anulación del dolor mediante una disciplina moral? Todos los héroes de las tragedias griegas terminaron con la superación de lo trágico del dolor, pero ¿de todo el dolor? Edipo, exiliado de Tebas se siente tranquilo porque la peste de Tebas desapareció, pero siempre cargó con la culpa de haberse, sin saberlo, casado con su madre. Lo trágico, parecieran decirnos los estoicos, es una etapa lamentable de ignorancia moral, si hubieses hecho esto y esto y esto, una “indiferencia” (*ataraxia*), ese dolor trágico no te hubiese ocurrido ¹³.

Los discípulos de Epicuro ¹⁴, por vía opuesta a los estoicos, propusieron también la liberación del dolor enseñando a seleccionar los placeres

⁹ Remitimos aquí, por no ser tema central de nuestro estudio, a María Daraki y Gilbert Romeyer-Dherbey en *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*. Akal, Madrid, 2008.

¹⁰ SÉNECA, *Cartas a Lucilio*. Las *Cartas a Lucilio*, a veces llamadas *Cartas de un Estoico* en el mundo anglosajón, son 124 cartas escritas por el filósofo estoico durante los tres últimos años de su vida. Ed. Juventud, Barcelona, 2012, trad. Vicente López Soto.

¹¹ EPICTETO, *Enquiridion*. 51 capítulos para llevar una vida serena. Sobre ediciones de la obra de Epicteto, véase *El discurso de los saberes en la Europa del Renacimiento y Barroco*, publicado por José Luis Fuentes. Ed. Universitaria, Salamanca 2012. Todo el capítulo IV (pp. 111 a 124), están dedicadas a Epicteto.

¹² LEWIS, C. S., *o.c.*; se lee en el prólogo: “Un poco de valentía ayuda más que mucho conocimiento; un poco de comprensión, más que mucha valentía, y el más leve indicio del amor de Dios, más que todo lo demás”.

¹³ Allí donde el estoicismo está más vivo en la tragedia es en el *Hipólito* de Séneca. Véase el estudio “El estoicismo de Hipólito en el drama de Séneca” de Lía Galán. Universidad de la Plata. Argentina; no obstante, la diferente opinión como la de Sebastián Mariner y Lasso de la Vega, que niegan la idea tragedia y estoicismo.

¹⁴ Véase LAERCIO, Diógenes, *Vida de Epicuro. Libro X de las vidas de filósofos ilustres*. Introducción, traducción y notas de Antonio Piqué A., Ed. Universidad de Barcelona, 1981. Hoy es recomendable la siguiente bibliografía elemental: LUCRECIO, *De rerum natura. De la naturaleza*, Editorial Acantilado, Barcelona 2012. GARCÍA GUAL, Carlos, *Epicuro*, Alianza

o búsqueda inteligente del placer. Felicidad y placer, *eudaimonia* y *hedoné*, era el objetivo de su filosofía. Siempre existe algo en nuestro entorno que nos contenta, decían: aprende entonces a mirar, a elegir el placer en forma selectiva y libre, ello constituirá el camino para que tu rostro no se muestre constreñido por el dolor. Todo tiene dos caras, añadían ¿por qué elegir la negativa y no la positiva? No existe el dolor, falta una educación moral para elegir bien lo que tenemos que elegir. Afirmaba esta escuela, por otra parte, que el dolor y el placer son una forma de pensar; si queremos ser felices, se lee en la *Máxima IV*, debemos desechar en consecuencia, las ambiciones excesivas, pues “*el estómago no es que no sea insaciable, lo es el pensar que nada lo puede saciar*”. Tanto el estoicismo como el epicureísmo son, como observamos, escuelas filosóficas morales con una doble faz: teórica y práctica, ambas coinciden así mismo en una visión del hombre como autodeterminación.

Tal conducta, no decir no a ningún placer, filosofía de Epicuro, aparte de no entender la ley de la vida como acción-reacción, sustenta una moral de abuelito que, a la inversa de los padres, tolera todo a sus nietos, sin medir las consecuencias. El ruido, confusión, degradación y caos de “*El jardín de las delicias*” del Bosco –la escuela de Epicuro se llamaba “*El Jardín*”¹⁵– es la mejor crítica al hedonismo de Epicuro, para no hablar de la idiotización producida hoy por la droga. El epicureísmo no resuelve el problema del dolor, que nunca dejará de estar a la puerta de Epicuro y de nuestra casa, y lo que queremos es que tal sombra negra, no aparezca nunca bajo el dintel de nuestra casa. Epicuro tenía razón en algo: “*Unos pocos momentos de amor feliz, un paisaje, una sinfonía, un feliz encuentro con nuestros amigos, un baño, o un partido de fútbol*” nos da felicidad; pero, es momentánea, “*nos refresca en el camino –somos seres en camino– con algunas posadas agradables, pero no nos alienta a confundirlas con el hogar*”¹⁶, que está en la otra vida. Uno de los peores males del epicureísmo es acariciar el placer, pues dopa al alma, la anestesia impidiéndole ver la existencia de una felicidad mayor; decía San Agustín: “*Dios quiere darnos algo, pero no puede, porque nuestras manos están llenas y no hay donde Él pueda ponerlo*”¹⁷.

Editorial, Madrid 1985. LLEDÓ, Emilio, *El epicureísmo: Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*, Montesinos, Barcelona 1984.

¹⁵ No establecemos relación causal alguna entre el cuadro de El Bosco y la Escuela de Epicuro. La pintura de El Museo del Prado tiene que ver mucho más con el hedonismo cirenaico.

¹⁶ LEWIS, C. S., *o.c.*, VII.4.

¹⁷ Citado por LEWIS, C. S., *o.c.*, VI “El dolor humano”.

Si estos médicos filósofos –estoicos y epicúreos– hubiesen acertado, hoy los hospitales y farmacias estarían cerrados, y no es así. El sistema inmunológico moral que quisieron crear, sistema de seguridad ante los dolores, atenúa ciertamente el dolor, pero no lo libera.

Pero el dolor no necesariamente tiene que ver con lo sensible, hay también un dolor intelectual: El profesor que califica una prueba con nota deficiente, porque la prueba está mala, su dolor de desagrado es intelectual; pensó el docente: aquí se rompió el orden entre lo que debiera ser y lo que el alumno “porro”, expresó; pero, para el profesor, ese “mal”, no le da un dolor de muelas o jaqueca o desmayo; a veces, si el error es demasiado grande, como la de aquella alumna que al solicitar un libro en la biblioteca pidió un texto sobre “el útero” y al traérselo el bibliotecario, exclamó: “¡No, es de un Reformador del siglo XVI!”, es para la risa. “El mal”, el dolor del orden transgredido, es, en ocasiones, peor mal que el físico, el físico se calma con un analgésico o una operación, el intelectual no curado a tiempo es contagiante; esa niña, seguramente futura profesora, si no hubiese subsanado su ignorancia a tiempo, hubiese contagiado de ignorancia a miles de alumnos confundiendo el útero con Lutero.

Junto al mal y dolor intelectual existe también el mal y dolor moral. El mal moral se cura con la confesión. No es ello un dolor físico, es del alma. Epicuro, que tanto acento puso en los placeres del cuerpo no olvidó desde el punto de vista pagano estos dolores del alma; señaló ser los dolores del alma incluso de mayor aflicción que los del cuerpo, diferencia que hacía con los hedonistas cirenaicos.

Pero el tema que nos convoca aquí, no es ni el mal *físico*, ni el mal de la *ignorancia* ni el mal *moral*, sino al dolor en sí, su causa eficiente y su causa final, el de dónde¹⁸ y para qué, su significado y lenguaje. Sobre la causa formal y material, para completar las cuatro causas aristotélicas, no nos vamos a preocupar, nos tienen ya bien informados los médicos. Nos interesa aquí ese dolor que constriñe al hombre y hasta las cosas

¹⁸ Este de *¿dónde?* debe ser precisado, pues como señala Leonardo Polo: “Es un hecho que desde que el hombre habita este mundo el dolor está con él. Esto significa que no existe un origen histórico del dolor, un momento temporal determinado en que pueda colocarse su aparición”.

físicas y animales y que, para dar dos ejemplos, tan paradigmáticamente expresaron en el arte el “Laocoonte”¹⁹ y “El perro asirio”²⁰.

¿Qué es el dolor? Esta es la pregunta básica. No cómo se soluciona el dolor con fármacos o se atenúa con una disciplina moral: la prudencia, la *sofrosine*, la disciplina estoica moral de la *ataraxia* o la indiferencia. La respuesta siempre es la misma: el dolor es ontológico: “*En dolor me concibió mi madre*”, el dolor es del ser, en consecuencia ineludible. “*No tenemos dolor, somos dolor*”. Se dice, a veces, ante un error que causó dolor, “*se aprende con los golpes*”, en el caso que nos ocupa hay que decir “*la vida es un golpe, lo que se aprende no es a eliminar el golpe sino a saber su sentido*”. El dolor no es una circunstancia o asunto del cuerpo solo, como creían los estoicos, y dominado el cuerpo y sus apetitos, el dolor desaparecería. Lo hemos señalado más arriba: si estos médicos filósofos, estoicos y epicúreos, hubiesen acertado, hoy los hospitales y farmacias estarían cerrados, y no es así. El sistema inmunológico moral que quisieron crear, sistema de seguridad ante los dolores, atenúa ciertamente el dolor, pero no lo libera. Sí fueron más a fondo en la respuesta causal del dolor los mitos de Pandora, el hesiódico de la Edad de Oro y acaso Rousseau con su otro mito naturalista; todos ellos, aun con sus insuficiencias, expresaron el camino correcto, ir a la fuente.

3. EL DOLOR TRÁGICO PODRÁ ELIMINARSE, PERO NO EL DOLOR EN SÍ

Es sabido que el estoicismo tuvo una profunda penetración en la vida cristiana. ¿Podríamos instaurar una filosofía moral cristiana en la que con San Francisco pudiésemos decir: “*Alabado sea Dios, por la hermana muerte*”²¹, o con Santa Teresa: “*Tan alta vida espero que muero porque no muero*”²²?; ¿un deseo aceptado y gozoso de la muerte en ambos? Estos dos casos y muchos más, como el de quien ofrece su vida por salvar a

¹⁹ Museo del Vaticano.

²⁰ Me estoy refiriendo al poema de García Lorca en *Poeta en Nueva York*, referido a al león herido que se observa en el palacio de Asurbanipal en Nínive.

²¹ “*Canto de las Criaturas*”, “*Alabanza de las Criaturas*” e “*Himno de la Hermana Muerte*” ha sido llamado este poema de San Francisco, escrito en umbro, primer poema de la lengua italiana, compuesto en 1225; la estrofa sobre la Hermana Muerte fue compuesta en 1226.

²² El tema pertenece a la tradición poética española anterior a Santa Teresa. El verso, que nos preocupa, “*que muero porque no muero*”, había sido usado por Juan Meneses (“*que no vivo porque vivo*” / “*y muero porque no muero*”) y Duarte de Brito (“*ya no vivo porque vivo*” / “*y muero porque no muero*”).

otro, el dolor gozoso de la madre en sus desvelos por cuidar a su hijo enfermo; el dolor aceptado del atleta que se priva por el galardón... todo esto nos lleva a una reflexión: estos personajes, sin duda, hubiesen deseado no hacer ese sacrificio, hubiesen deseado llegar al mismo objetivo, sin el dolor; el sufrimiento no es bueno en sí; pero, dado que he de morir –fue pensamiento de San Francisco y Santa Teresa– dado el que deseo ansiadamente la otra vida, alabo tal situación penosa; asumo el misterio del dolor.

El mal está enquistado en la existencia, lo asumo, como los místicos o como los atletas, a quien San Pablo ²³ compara con los místicos. C. S. Lewis es claro: “*Solo para aquellas personas que no nos importan mayormente, es que exigimos felicidad a cualquier precio*”²⁴, y Marco Aurelio era consciente de que paliar el dolor ayuda a la felicidad, pero no la instala en forma definitiva, pues: “*Todo es mezquino, efímero y está a punto de perecer*”, decía²⁵, todo es *doxa*, inconsistencia, si no se somete a razón²⁶, ¿qué razón? pues, la humana es tan frágil como la *doxa*. La raíz del dolor, insistimos, es ontológica.

4. ¿CUÁL ES LA RAÍZ ONTOLÓGICA DEL DOLOR?

¿Cuál es, entonces, la raíz de este mal de la existencia? El tiempo. Todo ser es en el tiempo y el tiempo es una compulsión al ser. Pero, nuevamente caemos en el mismo problema: el porqué esto es así. No basta constatar que el agua es insalubre, y analizarla y decir que no hay que tomarla, hay que saber porqué existe, ir a la raíz y cegar la fuente, para que el mal no mane. ¿Cuál es, entonces, la fuente del tiempo activante del dolor? Aquí la reflexión filosófica se nos agotó, con razón ha escrito André Frossard: “*La piedra en que tropiezan todas las sabidurías es el dolor*” y Leonardo Polo: “*No cabe idea del dolor*”²⁷. Tenemos, entonces, que recurrir a la fe, a una explicación religiosa. Apelamos a la obra de Walter Burkert *La creación de lo sagrado* en la que muestra y demuestra que el dolor, en

²³ 1 Co 9, 25

²⁴ LEWIS, C. S., *o.c.*, III. “La bondad divina”.

²⁵ MARCO AURELIO. *Meditaciones*, VI, 36.

²⁶ Son conocidos los matices que a cínicos y estoicos separaron, mientras aquéllos buscan romper con todo lo que nos separe de la naturaleza, una actitud de ellos particularmente no social-, los estoicos ponen la razón al servicio de una mejor identificación con la naturaleza; una actitud más filosófica que social.

²⁷ POLO, Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*.

todas las historias de las religiones está necesariamente vinculado con lo religioso ²⁸.

La tragedia en Grecia fue ciertamente así, una forma de religiosidad; pues bien, el drama griego tiene tres componentes: los dioses, los hombres y el dolor. ¿Cómo se vinculan los dioses griegos para sanar al hombre mediante la *katarsis*? ²⁹ La palabra que se repite en el momento más trágico es “*asombro*”, que hoy se traduce por “*numinoso*”, es decir, remite a un *antes* y *sobre* el dolor, a un antehistoria donde el dolor no se daba. Edipo ante Tiresias, revelador del culpable, pronuncia la palabra: “*Terrible vislumbro: el adivino ciego, ve*”³⁰. El dolor ha de verse con otros ojos que no son los del cuerpo. Nada extraño que las tragedias estén llenas de adivinos, el más repetido Tiresias. Heidegger, comentando la tragedia *Edipo, rey*, observa que toda esta tragedia es un proceso desde el ocultamiento al des-ocultamiento de la verdad, y ese momento entre Edipo y Tiresias es precisamente el que desencadena lo trágico. Ser y apariencia, dice el filósofo, es tema central de toda tragedia: des-ocultamiento del Ser por el dolor ³¹; ahondar en el ser, en consecuencia, es ahondar en el dolor y a la inversa, profundizar en el dolor es alcanzar el ser. El dolor en este sentido es un diagnóstico, nos abre a la verdad de aquello que somos como radicalidad. El dolor es una forma de *pathos*, de *pathein*, que es estar en duelo, porque algo nos falta. Heidegger no saca la conclusión, que lo que nos falta es el Ser. Lo trágico griego expresa el límite de lo humano, a partir de lo cual ya no se puede hablar sino de Dios, pero ellos, los griegos, no tuvieron la noción del Dios trascendente, si no al estilo humano; los dioses griegos también se duelen, por lo que la tragedia, aun siendo el más alto límite en pos del sentido del dolor, los dioses griegos no respondieron. A la tragedia griega llamó Max Scheler “*asceta de vidas*”; una forma, desde el dolor, para saltar *más allá* del peso de esta vida; no dijo, conscientemente, “*mística de vidas*”³².

²⁸ BURKERT, W. (2009), *La creación de lo sagrado. La huella de lo biología en las religiones antiguas*. Ed. Acanalado, Barcelona.

²⁹ Palabra de Aristóteles en la *Poética* y que se ha entendido también con sentido médico. La medicina griega suponía con la oración, los fármacos y la cirugía, ver también tragedias en el teatro de Epidauro.

³⁰ *Edipo, Rey*. V.747.

³¹ HEIDEGGER, *Introducción a la metafísica*, p. 140.

³² Para el no informado sobre estos términos, remitimos a BOUYER, L. (1998), *Diccionario de Teología*. Herder; Vv. AA., *Diccionario de Mística*, Editorial Monte Carmelo, 2002.

5. UNA EXPLICACIÓN OMNICOMPENSIVA DEL DOLOR

Desde el punto de vista científico sabemos lo que es el dolor, y paliarlo; desde el punto de vista de la psicología sabemos lo que es el dolor, y atenuarlo, nos enseñan a no mantener eternamente un cadáver en la casa; desde el punto de vista de la razón filosófica no sabemos qué es el dolor, por qué existe; desde el punto de vista de la fe sabemos lo que es el dolor apelando al *Génesis*³³; claro, que esta explicación no nace de la razón humana y suele a veces molestar. Pero debemos, entonces, preguntarnos: ¿existe solo una vía racional para hallar la verdad entera, o bien, también junto a la vía experimental, científica, filosófica, la intuitiva o del arte hay que incluir la de la fe? Solo una explicación de la verdad en forma omnicomprendiva, nos puede responder el misterio del dolor; el sufrimiento y el dolor son de una complejidad tal, que solo desde la interconexión entre lo emocional, neurológico, filosófico, literario y religioso podemos hallar la respuesta. Lo más alejado a ello, es el reduccionismo.

Para los trágicos griegos, lo literario, el dolor enseña, es el camino de la sabiduría; como para los budistas cuando señalaban: “*El dolor es vehículo de conciencia*” ¿conciencia de qué? Del ser. Cuando el dolor cae sobre uno, el dolor nos aísla, nos concentra, prescindimos de muchas cosas accidentales, nos dice: “*¡No sabías que existías tú, ahora piensa en ti!*”. Adorno, filósofo de la Escuela de Frankfurt señala al respecto: “*Para comprender qué es la realidad, la filosofía debe escuchar el dolor*”³⁴. Sin el dolor de la *Orestía* los griegos no hubiesen apreciado la importancia de la justicia; sin el dolor de *Antígona* los griegos no hubiesen valorado lo suficientemente la democracia; sin el dolor ¿sabrían los griegos que el corazón tiene razones que la cabeza no entiende, como nos dice *Las Bacantes*? Esquilo en *Los Persas* enseñó a los griegos a abandonar la *hybris* y practicar la *sofrosine*. Enseñó muchas cosas el dolor a los griegos, pero al final debieron apelar también a los dioses, esas entidades numinosas de las que habla Hesíodo, solo así encontraron la razón última del dolor. En la tragedia griega existe lo estético, lo moral, pero también lo metafísico religioso que el autor de la *Teogonía* expone en el “Mito de las Edades”³⁵. Nada extraño, así pues, que Esculapio, el dios de la medicina, use en Epidaurio en su Centro Médico -hoy Patrimonio de la Humanidad-: fármacos, cirugía,

³³ *Génesis* 3:18-19.

³⁴ TAFALLA, Marta (2003), *Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria*. Herder, pp. 116-120.

³⁵ HESÍODO, *Teogonía*. Edición bilingüe, Ed. D'kinson.

oraciones y el arte de la tragedia. El mejor teatro conservado en Grecia es precisamente el de Epidauro ³⁶.

6. EL SER DOLIENTE EXISTENCIAL PIDE EL SER PARMENÍDEO, PLATÓNICO, ARISTOTÉLICO Y CRISTIANO

El dolor en cuanto experiencia es subjetivo y se evalúa de distinta forma, porque no todos tenemos el mismo umbral del dolor: no sentían del mismo modo el dolor Antígona –dolor punzante– que su hermana Ismene –dolor depresivo–; Orestes –dolor firmemente retenido– que el de su hermana Electra –dolor reprimido–. Pero lo trágico es un dolor de un sujeto existencial, que no es de la misma categoría que el dolor que sentimos ante un drama cualquiera, es un sufrir del ser, punzante, cuya primera experiencia es abrirnos los ojos a que somos seres en el tiempo, un dolor que testifica la derelicción del ser –*exilio interior*, lo llama Adorno–. No hay filosofía del dolor sin tomar el peso a esta subjetividad. Félix Schwartzmann nos insistía en sus clases de filosofía de la ciencia: Todos trabajamos con datos, pero, ¿qué es el dato? : El dato –respondía– es la resultante de: X (un objeto) más O (un observador) más (DT) la distancia entre ambos, lo que implica también el tiempo. En O está el sujeto moderno como observador, un observador que en abstracto no se duele, ipero en el observador estamos todos! El yo es el centro unificador de los elementos constitutivos del dato, cierto, pero un yo, como venimos exponiendo a lo largo de este estudio, que no es simplemente un observador (O), es un observador que asume espacio, tiempo y objeto observado en tanto en cuanto *ser paciente*. Como observamos, la física teórica sin la antropología, no responde bien a qué es el dato ³⁷. Una fijación clausurada del yo moderno kantiano, no da cuenta ni de su propio yo. El dolor existencial rompe toda clausura y apela a “*algo*” más que él mismo. Es el dicho de Edipo: lo “*numinoso*”. El coro en *Antígona* canta así: “*Grandes cosas hicieron los dioses, pero la mayor maravilla, fue el hombre*”; la palabra “*maravilla*” ha sido traducida en otros casos por “*compleja*”, “*misteriosa*” o, como en Edipo “*numinosa*”. Cristo, que tantas cosas explicó a los discípulos, que hasta por los no creyentes está considerado como un genio

³⁶ En este centro se exhibe el instrumental médico, al lado de las oraciones a la diosa Ygía y el teatro.

³⁷ “El dolor es la prueba de la verdadera antropología”, ha señalado V. Frankl; véase *La antropología de V. Frankl: El dolor una puerta abierta*. Editora Universitaria; autor Wenceslao Vial Mena, 1999.

de las religiones, nada dijo sobre el dolor, simplemente: “*Tomen la cruz y síganme*”.

7. EL DOLOR ES DE TODA LA PHYSIS

Leve cosa sería si esta situación de dolor fuese solo del hombre, pero es de toda la existencia, aunque solo el hombre se pregunta por él: en la *physis*, en la primavera, si ponemos el oído atento, escuchamos que la naturaleza asume su dolor cuando empieza a ser, a nacer: restallan las cosas cuando la cáscara se rompe y nace el polluelo; la flor emite un sonido fino de dolor, al abrirse; ruidos de dolor se escuchan al hacer la golondrina su nido, anuncio anticipado de nueva vida; el canto solicitante de la alondra para que su pareja venga y se empareje, y luego se rompa el huevo y nazca nueva vida, es canto y dolor de ruptura; la espiga granada estalla cuando las glumas caen al suelo secas; el labrador rasga la tierra; el agua que viene a regar canta, salta sobre las piedras del río, y canta a la vez que se destruye³⁸. Toda la primavera se conmueve porque hay en ella nacimiento: SER-DOLOR y CANTO, que esto es la tragedia griega. *La physis* está siempre de parto, lo dice San Pablo: “*La naturaleza sufre dolores, hasta que advenga la nueva vida*”³⁹; “*la verdad es mujer*” decía Nietzsche. El ser se está siempre haciendo, en caso contrario caería a la nada, siempre haciéndose y deshaciéndose. “*El dolor iguala, manifiesta la densidad y profundidad del hombre. Es un hecho personal, que torna palpable la condición de finitud del sujeto*”⁴⁰. Lo trágico volvemos al principio es ontológico, del ser humano y de los seres en general⁴¹. ¿Cómo salir de él? ¿por qué así? Siempre el porqué. “*Cuando pienso acerca del dolor –de la ansiedad que consume como el fuego y de la soledad que se extiende como un desierto, de la desgarradora rutina de la monótona miseria, o de dolores sordos que oscurecen todo nuestro panorama, o de súbitos dolores nauseabundos que de un golpe destruyen el corazón de un hombre, de dolores que parecen ya intolerables y recrudecen de pronto, de exasperantes dolores punzantes que producen movimientos desaforados*

³⁸ “*El río que durando se deshace*”, dice Neruda en el tercer verso de su poema “No hay olvido” (*Sonata*).

³⁹ Romanos 8, 18-23.

⁴⁰ PÉREZ MARC, DR. Gonzalo (2010), “Sujeto y dolor: introducción a una filosofía de la medicina”, en *Archivos Argentinos de Pediatría*, n° 5, Buenos Aires.

⁴¹ Algún teólogo sutil podría objetar: si el dolor es “ontológico” es también de Dios, cuya felicidad absoluta contradice la afirmación. Cristo justamente por esto asumió también el dolor, en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Con esta reserva, limitamos la extensión de “ontológico”.

en un hombre que parecía medio muerto por sus torturas anteriores— “subyuga por completo mi espíritu”. Si supiera de alguna salida, me arrastraría por alcantarillas para encontrarla” leo en C. S. Lewis. El autor, sin arrastrarse por alcantarillas, encontró al final la salida, en Dios. Pero antes atravesó la angustia del desierto, sintió y vivió y padeció el ser como una entidad amenazada. Incluso, lo dice, cuando dormimos la amenaza del tiempo está sobre nosotros, porque el tiempo está sobre el ser, es *con* el ser, *en* el ser, *desde* el ser.

Esta meditación sobre el dolor y lo trágico, nos debe alejar de la idea del dolor que tenía la filosofía de la ilustración: el dolor –decían ellos– es una mera reacción sistémica que el médico verifica, mide, regula y te manda para la casa. Esto no es entender la enfermedad. El médico filósofo sabe aquello de Letamendi: *“No hay enfermedades, sino enfermos”*. Las cosas son siempre más que ellas mismas, cierto que para conocerlas las recortamos, pero todo ser es *con-ser*. El concepto de la medicina como objetivación choca con los dolores psicógenos, como las depresiones y, sobre todo, con la *logoterapia* que tantos réditos ha dado al psiquiatra K. Frankl ⁴². Dolor que no se dice, no se cura, repetía este doctor. Por ello, la palabra con que expresamos el dolor es de una inmensa riqueza: queja, llanto, grito, lamento, súplica, lágrima, petición, auxilio, urgencia, insoportable, trágico y todas los términos con que expresamos el dolor del alma en todos sus afectos. El dolor hecho palabra, es menos dolor. Benito Pérez Galdós tiene una novela *Halma* cuya protagonista confiesa: *“Cada vez que escribía una página en mi “Diario” me sentía mejor”*. No es un azar que los griegos para el mayor dolor, el trágico, inventasen la palabra de la tragedia.

En la medida que alcancemos mediante la palabra más ser, el dolor se hará menor. La angustia de la adolescencia se atenúa al crecer. El ser en sí, en acto, SER con mayúscula, que tiene la razón de ser en sí mismo no tiene dolor; no concebimos el SER ABSOLUTO en Aristóteles o Parménides con dolor; es un *motor inmóvil*, no tiene por qué salir, lo tiene todo, se sale cuando falta algo. El dolor existencial, al permanecer, es un síntoma como todo dolor de una enfermedad de la existencia misma, la acusación de una falta de entidad, algo nos falta; debemos, en consecuencia, buscar la parte mayor de la que nos desprendimos y nos

⁴² Recomendamos: FRANKL, V. (2002), *El hombre doliente*, Herder, Barcelona 1994; *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona 1991; *Psicoanálisis y existencialismo*, Fondo de Cultura Económica de España, SL.

da dolor (Platón); esta parte mayor, decía el filósofo, se encuentra en la IDEA DE SER de la que los seres de la existencia son pálida imagen, sombra. Platón, en la misma línea reflexiva, defiende el dolor como un bien, porque es un alertador de que algo me desfigura (*aisjino*) mi ser y debo ontologizarlo, llegar a hacerme SER pleno ⁴³. Pero como el SER de Aristóteles, fin supremo de su *Ética*, y el SER de Platón en *República* son una idea mental, pareciera que solo el SER VIVO cristiano es allí donde se “*da a la caza alcance*”, como decía San Juan de la Cruz ⁴⁴. Esta es la razón por la que no existe cristianismo sin filosofía griega y toda filosofía griega es incompleta.

Schopenhauer relaciona el dolor con esta misma falta de algo, el dolor es debido a una falta que necesita ser satisfecha, al no lograrlo, la existencia se recubre para el no creyente de un pesimismo. Se conoce a la filosofía de Schopenhauer como “pesimismo”. No hay final satisfactorio expresa en este texto: “*Ninguna satisfacción dura, ella es sólo el punto de partida de un nuevo deseo. Vemos al deseo trabado en toda parte, en toda parte en lucha, por tanto siempre en estado de sufrimiento: no existe un fin último para el esfuerzo, por lo tanto no existe medida, término para el sufrimiento... La voluntad es algo infinito, uno, indivisible, y no una voluntad finita, individual, consciente. Por ser la voluntad infinita, trae la insaciabilidad, o sea, genera un conflicto resultando en dolor y sufrimiento*” ⁴⁵. Nietzsche, con todo, es más metafísico y optimista: llega hasta el UNO; al alcanzarlo y entregarnos a él, encontramos, dice, la “*transfiguración dulcificante de la existencia*”; este anclamiento en el UNO se da para él, cuando desde el penoso ser, somos guiados por Dioniso y Apolo, “*madres del ser*”; entonces gozamos la existencia estéticamente. La vida solo se justifica estéticamente, dice Nietzsche, pero una estética trágica, la de la tragedia, con toda la crueldad que implica ⁴⁶. Esta idea del arte como cura del dolor estaba ya en Schopenhauer, solo que este filósofo le resta importancia, pues nos dice: “*El arte solo anula la voluntad* –raíz del dolor- *por unos minutos*”, el dolor es radical, nuclear.

⁴³ *República*, 603e ss.

⁴⁴ El verso pertenece al poema “*Tras de un amoroso lance*”, escrito con toda probabilidad en Granada por los años 1584-1585.

⁴⁵ SCHOPENHAUER, A. (2009), *El mundo como voluntad y representación* (1818), Trotta, Madrid.

⁴⁶ NIETZSCHE, F. (1981), *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo* (1871-1872), Alianza Editorial, Madrid.

La propuesta de Nietzsche no resuelve el problema del dolor: Apenas terminamos de ver una tragedia o de escuchar un concierto salimos del teatro y aquella evasión estética desaparece y el *dolor-preocupación* nos vuelve a inundar. Algunos, irrenunciantes a la cultura de la *profundidad*⁴⁷ proponen, entonces, la filosofía de “*la calidad de vida*”; para este fin llenan las plazas de aparatos para una gimnasia gratuita, se multiplican los gimnasios dirigidos, la dietética saludable se promociona sin límites, la venta de fármacos relajantes y analgésicos están a la mano, quien quiera y económicamente pueda se hace una cirugía estética, las verduras orgánicas se venden más y los productos alimenticios están obligados a llevar una etiqueta determinando los gramos de sal, grasas saturadas, azúcares que posee y fecha de vencimiento. Todo esto está bien, debe ser aplaudido, mientras no pensemos que el dolor será dominado algún día por esta cultura hedonista; como no es así y nos han sensibilizado al placer algunos incorporan la droga a sus vidas –legalizada en algunos países–, finalmente, la eutanasia.

8. LA BELLEZA, CUALIDAD TRANSCENDENTE DEL SER, CAMINO HACIA EL SER COMPLETIVO

Cuando el griego iba a ver una tragedia, tras la compulsión del *pathos* de Orestes o Antígona que había contemplado, salía marcado por el *logos* de la reflexión⁴⁸, por una catarsis intelectual, que le decía: eres trágicamente incompleto, la *hybris* está en ti y el cosmos gira impulsado por dos polos *filotes* (el amor) y *neikos*, donde las aguas aquerónticas están siempre moviéndose para salir y amenazar; busca, en consecuencia, tu plenitud en el SER, porque conocer la causa es encontrar la salvación: esa búsqueda tiene dos caminos: uno, la religión, presente en esta tragedia que has visto; el otro en el arte, la belleza que has contemplado. Religión y belleza, que no son dos caminos sino uno solo, pues el Ser Absoluto (Aristóteles), Idea (Platón), –Dios en el cristianismo– tiene cuatro características transcendentales: UNO, BUENO, VERDADERO Y BELLO⁴⁹ y donde

⁴⁷ Véase ELIADE, Mircea (2014), *Lo sagrado y lo profano*, Paidós Ibérica, Barcelona.

⁴⁸ Los manuales de filosofía tienden en exceso a las fáciles simplificaciones como oponer *mithos* y *logos*, en el caso que nos ocupa entre *pathos* y *logos*. *Pathos* significa una alteración y cuando algo se altera, como sucede con el dolor calificado de la tragedia, a algo serio nos está llamando.

⁴⁹ RAMOS, Alice M., “Los transcendentales del ser”, en FERNÁNDEZ LABASTIDA, Francisco, y MERCADO, Juan Andrés (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2015/voces/transcendentales/Transcendentales.html>. “La be-

estas características se dan en forma sustantiva, el dolor desaparece ⁵⁰. Lo entendió en forma sublime el gran músico Jorge Federico Haendel: en el momento del dolor más profundo, abatido casi por la muerte, desahuciado por los médicos y a punto de ir preso a la Torre de Londres por deudor, siente la voz de lo numinoso oculto en la belleza, y escribe en unas hojas amarillentas pautadas, el famoso “Aleluya”, que los ingleses desde Jorge II rey de Inglaterra e Irlanda, escuchan de pie ⁵¹. Mientras el ser sea deudor del Ser, toda esperanza está permitida.

El dolor supone en nuestra disquisición, reiteramos, una falta de ser, que si logramos su conquista, la felicidad absoluta se cumple. El propio Buda enseñaba que la fuente del dolor es el deseo de algo que nos falta. Subsiste una pregunta, pero ¿cómo podemos tener dolor, si ese Ser del que en la vida somos participantes por analogía es la felicidad absoluta? La etimología de “*absoluto*” es clarificadora al respecto, se decía del emperador romano que daba las leyes, que no caía bajo ellas, estaba “suelto” de ellas, “*solutus*”; la frase latina era ésta: “*dominus ab legibus solutus*” (*ab-solutus*), la semántica castellana amplió el sentido del término, llevándolo de lo legal a lo metafísico, y en ese sentido la entendemos aquí: absoluto es lo “*infinito, ilimitado*”? Se puede exigir al Ser Ilimitado que su transcendental “Bueno” (feliz) sea el mismo que el de nuestro ser, ser por participación?

La fractura entre el ser con minúscula y el Ser con mayúscula es lo que nos filtra el dolor, pero a su vez es lo que hace que el ser con minúscula tenga vocación gozosa de transcendencia. David Morris en su obra *La cultura del dolor* ⁵² hace un análisis casi perfecto sobre la pintura “*El martirio de San Sebastián*” de Antonio Pallaiulo, y la vocación de transcendencia del dolor. Desde el siglo XVI hasta el siglo XVII anota Morris, San Sebastián sufre y muere mirando al cielo, mientras sus ejecutores solo levantan la vista del suelo para clavar una flecha más en el cuerpo del

lleza es el bien que se da en espectáculo para hacer amar el ser”, *El proceso del arte*, trad. O. Lira, Madrid, p. 52).

⁵⁰ Heidegger distingue entre ser y entidad, el ser es una realidad abstracta, la entidad corresponde a una objetivación del ser, un existente, el Dios cristiano es persona, por consiguiente se objetiviza, es una Entidad. La Metafísica habla del ser y la Teología de la entidad, no existiendo contradicción entre ambos saberes, sino complementación.

⁵¹ No estamos refiriendo a la conocida adaptación del cuento “El rey se puso de pie”, hecha por Enrique Marical.

⁵² MORRIS, David (1996), *La cultura del dolor*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, p. 147.

santo. Acaso por ello la devoción universal a San Sebastián se hizo tan común en la cristiandad; *“mea res agitur”*, como decía Horacio, lo que representa lo que me pasa, perdura. Morris examina también el dolor de Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Jesús, expresados por la pintura y la escultura, particularmente la de Bernini sobre Santa Teresa, para llegar a la misma conclusión: el dolor tiene una voz de trascendencia, pues es prueba y purificación. Aquí se ha superado ya la tragedia griega, que era solo prueba para los humanos. Cuando del mundo griego se pasa al cristiano, la actitud ante el dolor empieza a cambiar en la cultura: la escultura del *Laocoonte* y la de Bernini sobre Santa Teresa, ya no son lo mismo –siendo en lo formal tan parecidas– ante el dolor; como la tragedia de Esquilo, Sófocles y Eurípides ya no son lo mismo que las de Shakespeare, Calderón o Goethe. En el mundo cristiano entró la responsabilidad como causa del dolor humano, así como la esperanza de salvación, en el mundo griego una causalidad externa al héroe trágico lo derriba. La filología griega nos lo confirma, en Grecia la palabra *“elpis”* significa “espera”, pero no “esperanza”. Los héroes de la tragedia griega iluminan fantásticamente lo humano, pero se agotan en sí mismo porque no tuvieron horizonte histórico, hay en ellos “espera”, pero no esperanza⁵³. Solo quien tiene “esperanza” puede decir un día con Beethoven: *“Me levantaré y cogeré al destino por la garganta”*, hoy sabemos que de aquella decisión cristiana, incomprensible en el mundo griego, surgió la *Novena Sinfonía* con el “Canto a la alegría”.

Creer, como tanto positivista, que la respuesta al dolor se encuentra en el mismo ser que se duele, es como decir que el que tiene sed puede calmar su ansiedad en la misma sed. Para ellos este texto de Sócrates: *“El alma del sediento, pues, en cuanto tiene sed no desea otra cosa que beber y a ello tiende y hacia ello se lanza. Evidentemente. Por tanto, si algo alguna vez la retiene en su sed tendrá que haber en ella alguna cosa distinta de aquella que siente la sed y la impulsa como a una bestia a que beba, porque, como decíamos, una misma cosa no puede hacer lo que es contrario en la misma parte de sí misma, en relación con el mismo objeto y al mismo tiempo”*⁵⁴. El dolor, en consecuencia, es lo mejor que nos puede suceder⁵⁵, del mismo modo que lo mejor

⁵³ El concepto del tiempo y la historia, que supone cambiar la palabra “espera” por “esperanza”, es hebreo-cristiana.

⁵⁴ PLATÓN (1993). *Rep.* 439. Trad. J. M. Pabón y M. Fernández Galiano. Barcelona, Altaya,

⁵⁵ JUAN PABLO II (1984), carta apostólica *Salvifici doloris*, se lee en ella: *“Sin el dolor nada tiene sentido”*.

que puede ocurrir a quien está enfermo, es que sienta el dolor, principio de la curación. El dolor es palabra que “llama a...” es síntoma, dicen los médicos, un remitente que en sí no tiene sustancia ⁵⁶, la sustancia está en el significado al que apela, y ese significado se encuentra en la Carta Magna, que es *El Sermón de la Montaña* ⁵⁷.

bizantinoscesar@gmail.com

⁵⁶ Leonardo POLO, obra citada, dedica varias páginas a aclarar la “insustancialidad” del dolor.

⁵⁷ Sobre la teología del dolor, que no es tema de este estudio, véase tanto C. S. Lewis como Leonardo Polo, obras citadas.